

28 Marzo 76

17248
OSSORIO Y BERNARD.

May 1876

MORAL INFANTIL.

PÁGINAS EN VERSO.

4856



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA,
calle del Rollo, núm. 6.

1876.

MORAL INFANTIL

BY J. J. J.

MORAL INFANTIL

BY J. J. J.

1880

MORAL-INFANTIL

ALFONSO GARCÍA

MORAL INFANTIL.

PÁGINAS EN VERSO.

4756



MORAE INFANTIL

REGINA M. V. 1879

MORAL INFANTIL.

PÁGINAS EN VERSO

POR

D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD.



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA.
calle del Rollo, núm. 6.

1876.

A LOS SEÑORES

CARLOS, MARÍA DE ATOCHA

Y ANGELO

Los *Fragmentos morales* que se incluyen en este volumen y fueron publicados primeramente en el periódico *Los Niños*, estaban destinados á constituir por sí solos un tomito; pero teniendo en cuenta el autor que acaso parecerian áridos y severos en demasía á los tiernos lectores á quienes se hallan consagrados, juzgó preferible hacerlos preceder de algunas fábulas y otras composiciones históricas ó tradicionales que pudieran concurrir por su tendencia al fin que se propuso en los *Fragmentos*.

De esta manera se facilitaba tambien que el dibujo y el grabado contribuyesen á convertir en un librito agradable para los niños

lo que de otra suerte les hubiera parecido, más que un provechoso recreo, una pesada lección.

Si en las páginas que siguen á estas líneas logran los infantiles lectores alguna provechosa enseñanza, se verán plenamente satisfechas las aspiraciones del autor.



EL JUDÍO ERRANTE.

(TRADICION RELIGIOSA).

I.

Hay un pueblo que carece,
desde hace siglos, de patria,
y es peregrino en el mundo
que cruza sin esperanzas,
pues las solas que alimenta
por una locura extraña,
son quimeras del deseo
y de la mente fantasmas.

Jamás fueron compartidas
sus venturas, harto escasas;
jamás sus prolijas penas
movieron á nadie á lástima.

Y es que se cuenta entre el pueblo,
de invierno en las noches largas,
la historia de un peregrino
que simboliza una raza.

El que para el pueblo escribe
debe un punto recordarla:
escuchad, que no hay conseja
que no encierre una enseñanza.

II.

Lanzada está la sentencia
que salva al género humano,
y hácia el suplicio dirige
el Hijo de Dios sus pasos.

Se cumplen las profecías:
lava el hombre sus pecados
con la sangre del que quiso
nacer en humilde establo,
y, Divino por esencia,
y por sus duelos humano,
logró nacer de una Virgen
bajo el maternal amparo.

Portento que la fe enseña,
que no demuestran los sabios,
y que realza la pureza
de su origen sobrehumano.
En busca va de la muerte
quien muere para salvarnos,
y á verle se agolpa el pueblo,

ansioso del espectáculo.

Reina confuso murmullo,
quejas mezcladas con llanto,
risas ahogadas, lamentos
y ecos de blasfemos labios:
rumores todos que nacen
hijos de afectos contrarios,
y en sólo un rumor se funden
incomprensible y extraño.

De pronto crece el tumulto
y se aumenta el sobresalto,
pues se aproxima la escolta
de sayones y soldados.

Jesus camina en el centro,
pero camina despacio:
lleva la cruz en los hombros
y la sonrisa en los labios:
brota sangre de sus sienes,
ciñe su cuerpo el esparto.....
y en su dolorosa marcha,
aún distante del Calvario,
la humana naturaleza
de Jesus sufre un desmayo;
ve una humilde tiendecilla
que tiene á su puerta un banco:
junto al mismo, un zapatero
dando treguas al trabajo,
observa la comitiva,
más curioso que apiadado.

—Hermano, Jesus le dice,

deja me siente á tu lado
y recobre nuevas fuerzas
para subir al Calvario.
Y Ahasuero, que así se llama,
le responde con escarnio:
—Anda á cumplir tu sentencia;
apártate de este banco;
el día se halla sereno,
alegres están los campos;
anda sin pararte, anda,
que pronto hallarás descanso.

—Hombre crüel, cuyo pecho
rechaza el ajeno llanto,
y asiento y techo le niegas
al caminante cansado,
tú andarás eternamente
sin hallar nunca descanso.
Errante por todo el mundo,
no encontrarás á tu paso
un techo que te dé abrigo
ni un hombre que te dé amparo!—

Dijo, y siguiendo su marcha,
entre sus verdugos bárbaros,
pronto se perdió de vista
en la senda del cadalso.

Ante aquella voz severa,
Ahasuero quedó aterrado,
y desde léjos, muy léjos,
un eco el viento le trajo.....
¡Anda! escuchó que decia,

y temeroso al mandato,
tardío arrepentimiento
llenó sus ojos de llanto.

Y á pocos dias la gente
buscó al zapatero en vano.....
y un siglo despues, sin patria
vagaba ya el pueblo hebráico.

III.

Desde entónces marcha Ahasuero
y cruza tierras extrañas,
sin que dificulten nunca
los obstáculos su marcha.

Salva á su paso los montes,
vence al caminar las vallas,
no detienen su camino
torrentes ni cataratas,
porque si parando un punto
busca descanso á sus ansias,
escucha una voz terrible
que vuelve á decirle: ¡Anda!

Quiere huir y ella le sigue,
y en su continúa jornada
un sol y otro sol se ocultan;
ve sucederse las razas;
todo muere en torno suyo,
desaparece y acaba,
él solo, en mengua del tiempo,
vive arrastrando sus faltas,

y vive en el movimiento
que el Eterno le señala,
y vive oyendo aterrado
la sentencia despiadada;
y apenas le rinde el sueño,
apenas pára su planta
la voz de siempre á su oído
vuelve á gritar: ¡Anda! ¡Anda!

Llama á la muerte, y la muerte
desdeña su voz menguada;
llora, y su llanto se seca
sin que se noten sus lágrimas;
lanza su osada impotencia
maldiciones y amenazas;
retuércese entre tormentos,
mancha de nuevo su alma
con crímenes que castiga
siempre la justicia humana;
pero más alta sentencia
su vida mísera salva,
y las más fuertes prisiones
le arrojan de sus entrañas;
y vuelve libre á mirarse,
y vuelve á emprender su marcha,
y á sonar vuelve en su oído
la voz temerosa de ¡Anda!

Y la obedece, y camina,
llena de dolor el alma,
y siglos y siglos pesan
sobre su cabeza blanca;

siglos que huyen y no logran
detener nunca su planta
en el seno de la tierra
que le aborrece y rechaza;
siglos de rudos tormentos,
de dolores y de lágrimas,
de maldiciones y quejas,
de súplicas y amenazas.

Y en tan extenso período,
á cada nueva mañana,
apénas el sol colora
las campiñas solitarias,
y trina el ave en el bosque,
y el arroyuelo de plata
refleja ya en su corriente
la luz rosada del alba,
y el hombre á su Dios bendice,
y la flor su aroma exhala,
y la ermita lanza al viento
el eco de sus campanas,
Ahasuero nada comprende,
nada ve, no escucha nada.....
tan solo una voz severa
que por do quier le acompaña,
repitiendo la sentencia
de ¡Anda! ¡Anda! ¡Anda! ¡Anda!



EL TESORO.

(FÁBULA.)

Un labrador, que por su buena suerte
y por su aplicacion no desmentida
gozó de bienestar toda la vida,
llegar sintiendo la implacable muerte,
á sus hijos llamó, y con voz entera
y amante, les habló de esta manera:

—«Hijos, nunca vendais la pobre tierra
que heredé de mi padre, y un tesoro
oculta, aunque no sé donde lo encierra.
Trabajad por hallarle, yo os lo imploro;
trabajad á destajo,
que tal premio merece tal trabajo:
moved todo el terreno,
quitadle las malezas;

rompa el arado de la tierra el seno
y al cabo serán vuestras sus riquezas.

Muerto ya el labrador seguir quisieron
el paternal consejo; mas no vieron
los hijos el tesoro que soñaban:
en cambio, del trabajo como fruto
abundante cosecha aseguraban
que pródiga la tierra dió un tributo.

No fué necia invencion del pobre viejo;
el tesoro existia,
y hoy sus hijos bendicen el consejo
que para descubrirlo les dió un dia.

*Los tesoros ¡oh niños! de aquí abajo
la honradez los conquista y el trabajo.*



LA MUERTE Y EL MORIBUNDO.

(FÁBULA.)

Quejábase á la Muerte un moribundo
de cuán inesperada
órden le daba de dejar el mundo,
sin tener su partida preparada;
y sus lamentos eran más extraños
sabiendo que pasaba de cien años.
—Aun no hice testamento
(el infeliz, temblando, repetía):
¿he de morir en este mismo asiento?
Esperad, esperad un solo día.
Mi mujer, que aun es jóven, que aun es bella,
no puede consentir marche sin ella.
Es preciso, además, que á mi sobrino
le busque algun destino
para evitarle privaciones crueles;

que arregle unos papeles;
y además, es preciso,
que á la casa en que estoy le añada un piso.

—Anciano, le contesta al fin la Muerte,
tu injusticia conmigo no reparas;
te quejas de que quiero sorprenderte,
y un siglo permití que me aguardaras....
Nunca hubiera llegado en buen momento
aunque tuvieras ya reedificado
tu palacio, al sobrino colocado,
y listo en toda regla el testamento.
¡Que aviso no te dí!... ¡Qué más aviso
que tu senil estado,
el torpe oído, el paso ya indeciso,
el recuerdo confuso y perturbado?
De tu pasada vida los testigos
viste que se alejaban.....
¡Murieron tus parientes, tus amigos
y nada con su muerte te avisaban!
¡Ea, anciano tenaz, llegó el momento,
sígueme ya, que al mundo nada importa
el que hayas hecho ó nó tu testamento!—

Así dijo la Muerte,
y á fe que con razon: locura insana
es lamentarse el viejo de la suerte,
seguro fin de la miseria humana.

Si el fúnebre viaje
nadie puede evitar, es imprudencia
no tener hecho siempre el equipaje:
y limpia la conciencia.



LA VIDA DEL MUNDO.

I.

El sol llenó los espacios,
poblóse toda la tierra
y recorrieron los aires
mil avejillas diversas.
Otros séres animados
surcaron la linfa inmensa
y en los bosques resonaron
los rugidos de las fieras.
Hubo una sola familia;
dos hermanos hubo en ella
y al más débil le dió muerte
el que logró mayor fuerza.
La vida del inocente,
que fué víctima primera,
inició de mil delitos
horribles la série inmensa;
y desde entonces, la sangre

con que se regó la tierra,
salpicó al hombre en la frente
y marchitó su inocencia.

II.

Creció la raza del hombre:
creció el delito con ella
y dominaron las almas
la avaricia y la soberbia.
Nególe á su Dios el culto
y adoró idólatra y ciega
divinidades de barro,
faltas de inmortal esencia.
Y del Diluvio las aguas
lavaron toda la tierra
y perecieron por siempre
las generaciones viejas.
Mas la familia del justo
logró conservarse en ella,
y se lanzó á los delitos
del justo la descendencia.
Siguió imperando la audacia,
siguió abusando la fuerza,
y las puras oraciones
ahogó la cólera ciega.
Diseminadas las tribus
del globo en partes diversas,
nunca de viles rencores
lograron hallarse exentas,

y entre familia y familia
se alzó, con forma siniestra,
el temeroso fantasma
de la destructora guerra.

III.

Y el Señor, piadoso siempre,
se encarnó y bajó á la tierra
y predicó una doctrina
de paz y dicha fraterna.
«Amad, dijo, á quien os odie,
abrid al pobre la puerta,
dad de comer al hambriento,
consolad al que padezca,
enseñad al ignorante,
compadecead al que yerra;
que hijos sois del mismo padre,
de igual rama descendencia,
y ante el Dios que ha de juzgaros
no hay humanas diferencias.»
Y contestaron los hombres,
llevados de su soberbia,
escupiéndole en el rostro
á Jesus el de Judea;
y Jerusalem vió un día
alzarse una cruz sangrienta
y al que bajó á redimirnos
morir enclavado en ella.

IV.

Los pueblos que cuna fueron
del mundo en su edad primera,
dieron lugar á otras razas,
ni más dignas, ni más buenas.
Los progresos de su industria,
de sus artes la belleza,
tan solo se dedicaron
á vergonzosas empresas.
Las doctrinas del Dios-Hombre,
para el bien segura prenda,
ahogaron á los tiranos
entre sus lúbricas fiestas;
pero al sentirse ya próximos
á terminar su existencia,
dieron infinitos mártires
á la católica iglesia.

Envuelta luego entre sangre,
circundada de tinieblas,
temerosa, como todo
lo que en el mal se sustenta,
se ve en la historia una página
que se llama la Edad media,
donde al choque de dos razas
el mundo asombrado tiembla.
En una sola palabra
se puede encerrar su esencia:

la *guerra*, guerra constante,
guerra sin perdon ni tregua;
guerra en que los siervos luchan
por el que roba su hacienda,
el que deshonra su nombre
y se mofa de sus quejas;
guerra de un reino á otro reino,
de una aldea á la otra aldea;
guerra que impía levanta
la destruccion por bandera
y cruza, cavando tumbas,
los ámbitos de la tierra.

Pero ¿á qué evocar los tiempos
pasados, si en esta empresa
ninguna Edad fué mas cruda
de lo que es la Edad moderna?

¿Qué extraño afan en el alma
se agita siempre con fuerza,
que la caridad apaga
y origina la violencia?

¿Por qué pretender venganzas?

Por qué perseguir sin tregua
la realizacion de planes
que matan nuestra inocencia?

¿Por qué dejar el arado
por una lanza sangrienta?

V.

Políticos desgraciados
que llenais toda la tierra,
creyendo formar la dicha
de la humanidad entera;
que haceis códigos á miles
y siempre son letra muerta;
que os juzgais de protocolos
ambulantes bibliotecas.

Políticos del acaso
que teneis siempre en la lengua
gran ligereza, en desquite
de la pesada conciencia;
filósofos que á la forma
rendís vuestra inteligencia
y escribís tomos y tomos
para que nadie os entienda;
oradores de tribuna,
cuya imaginaria ciencia
es falso oropel, que brilla
donde el criterio no impera;
si el bien general os mueve,
si no son vanas promesas
las que un dia y otro dia
repetís con insistencia,
descended de las alturas
á que os llevó la soberbia
y estudiad solo un librito

en cuyas hojas pequeñas
hallareis fijo remedio
á tantas y tantas penas.

En ese libro aprendísteis,
cuando niños, en la escuela,
la Católica Doctrina
de la Santa Madre Iglesia.



EL BIEN FUTURO.

(FÁBULA.)

El viejo Blas plantaba un arbolillo cuando escuchó sonoras carcajadas de unos cuantos muchachos, que al mirarle, su trabajo y su afán no se explicaban.

¿No reparais, buen hombre, le dijeron, que antes de que el arbusto tenga ramas habreis muerto, sin duda? ¿Qué os importa plantarle, si no habeis de utilizarlas?

—Viejo soy, dijo Blas; mas tengo nietos, y mi trabajo de hoy será mañana bendecido por ellos; cuando el árbol, viviendo más que yo, dé con sus ramas sombra contra el calor, frutos sabrosos y leña para el gasto de la casa,

recordarán á su difunto abuelo,
dirigirán al cielo sus plegarias,
y yo seré feliz en la otra vida
viendo mi actividad recompensada.

Niños, sembrad el bien continuamente,
pues tardía ó temprana,
producirá cosecha de venturas,
aunque no consigais utilizarlas.

EL BIEN FUTURO

El viejo hizo plantar un arbolillo
cuando era niño, siempre en su huerto,
de unos cuantos muestros, por el mundo
su trabajo y su afán no se olvidaban.
¿No reparas, buen hombre, lo digno
que antes de que el arbolito fuera tan
habéis muerto, sin haber visto su fruto
plantado, si no habéis de olvidarlas?
—Viejo soy, hijo mío; mas tengo niños
y mi trabajo de hoy será mañana
beneficiado por ellos; cuando el árbol
viviera más que yo, de sus ramas
siempre contra el calor, fuera sombra
y leña para el fuego de la casa.



FUERZA Y MAÑA.

(FÁBULA.)

En union de dos perros de ganado
un perrillo faldero
habitaba una granja en despoblado
y en el hogar hallábase el primero,
que él estaba esquilado y era Enero.
Los grandes le usurpaban con frecuencia
el sitio en que fijó su preferencia,
y como era imposible y peligroso
confiarle á la fuerza su derecho,
el perrillo en cuestion buscó afanoso
cualquier recurso de mayor provecho.
Al fin lo halló; no bien sus compañeros
le usurpaban su sitio, hácia la puerta
corria dando ahullidos lastimeros,
cual indicando que él estaba alerta.
Los otros dos, sus gritos escuchando,

sin comprender la idea,
á la puerta de entrada iban ladrando,
y el perrillo volvíase saltando
junto á la chimenea.

A fin de defender nuestro derecho
es lícito y bien hecho,
y en tierra de garbanos nadie extraña
contra la fuerza desplegar la maña.



EL MES DE MARÍA.

Ya dulce y risueño
llegó el mes de Mayo;
sus áuras ligeras
perfuman al paso.
Ya trinan las aves
los aires cruzando ;
ya el hombre contempla
mirando el espacio
más puros los cielos ,

más verdes los campos.
El sol los alegra,
sus límpidos rayos
dorando las mieses
no queman sus granos.
El claro arroyuelo
recorre los prados,
á flores y frutos
la vida llevando;
su curso refleja
la luz de los astros...
¡espejo elegido
por limpio y por claro!
No rujen tormentas
del mar en los antros;
sus ondas tranquilas
semejan un lago,
que muere en las playas
su arena besando.
Las flores ostentan
sus puros encantos
y en varios colores
matizan los prados.
¡Cuán puro el ambiente!
¡Qué aromas tan gratos!
¡Quién sufre dolores
si ya llegó Mayo?

¿Sabeis el misterio
de tales encantos?

¿Sabeis, tiernos niños,
por qué estais mirando
más puros los Cielos,
más verdes los campos?

Por ser á la Virgen
el mes consagrado,
la que es Madre Pura
del género humano;
la casta azucena;
el lirio argentado;
la mística rosa;
el puerto de amparo;
la que es compasiva;
la que abre sus brazos
á todo el que llora,
su nombre invocando.

Por eso á MARÍA
con flores tejamos
corona de amores,
de fe y entusiasmo.

Su nombre pronuncien
los trémulos labios;
su gloria infinita,
su eterno reinado
perfumen el alma
de todo cristiano.

Para eso nos brindan
sus frutos preciados
los campos que alegres
saludan á Mayo.





EL NIÑO Y EL MAESTRO DE ESCUELA.

(FÁBULA.)

De su alegre carrera en un arranque,
un muchacho travieso
se cayó de patitas á un estanque,
cuya agua le cubria con exceso.

Quiso su buena suerte
que un árbol á la orilla se encontrara
y le salvase de temprana muerte,
permitiendo que el niño se agarrara
á una rama extendida,
la cual, despues de Dios, le dió la vida.
—¡Favor! gritó. ¡Socorro, que me muero!—
Y tanto repitió su cantinela,
que hizo acudir ansioso á un caballero:

era un maestro de escuela.
 Acercóse á la orilla,
 y con voz reposada
 al viento dió esta plática sencilla,
 aunque algo inoportuna y muy pesada:
 —¡Oh! muchacho imprudente,
 repara cual te ves; necio corrias
 tras el placer, jugando alegremente,
 y tu vida y tu bien comprometias.
 Desgraciado de mí, que me consagro
 á pretender el sin igual milagro
 de hacer que la niñez vaya adquiriendo
 experiencia y razon. Ahora comprendo
 cómo nunca se halla
 tranquilo el padre, cuya tierna esposa
 le da, para que sufra, esta canalla.
 ¡Triste suerte la suya! ¡Fuerte cosa!
 Que este riesgo te sirva de escarmiento,
 jóven desobediente y aturdido:
 escuché, por fortuna, tu lamento;
 pero dime: ¿y si no lo hubiera oido?—
 Y tras esto, sacando al muchachuelo,
 hecho una sopa le dejó en el suelo.

*Que hay mil pedantes, cosa es evidente;
 que hay quien tranquilamente
 morir veria á toda su ascendencia
 por lucir en el duelo su elocuencia,
 no lo dudeis, porque lo mismo encaja
 un discurso en la cuna ó la mortaja.*

:

«Razon te sobra en tu oratorio arranque,
»pedagogo, mas ve que no soy rana:
»sácame lo primero del estanque
»y di despues cuanto te dé la gana.»



UNOS POR OTROS.

(FÁBULA.)

Érase un pastorcillo, que tenía
gran propension al sueño.
«Mi perro, se decía,
vigila á mi ganado con empeño.
¿Para qué he de velar, si el perro vela,
de mis preciados bienes centinela?»
Y el perro en un principio cuidadoso,
viendo dormir sin tregua al zagalillo,
volvióse perezoso,
y este razonamiento hizo sencillo:
«Puesto que duerme quien velar debía,
quédese el trabajar para otro día.
¿Noes justo hacer lo que hacen nuestros amos?
El mio se ha dormido... Pues durmamos.»

Y las pobres ovejas, entretanto,
eran objeto de continuos robos
ó perdíanse, huyendo con espanto,
viendo acercarse carniceros lobos.

Quien ver no quiera decrecer su hacienda
que de estos versos la lección aprenda.



LOS NIÑOS MENDIGOS.

¿Por qué, junto á los goces,
su faz muestran las penas?
¿Por qué, juntos caminan
el lujo y la miseria?
¿Por qué ¡oh mi Dios! permites
que del dolor las huellas
marchiten las facciones

de la niñez serena?
No dejes que en su aurora,
cuando la vida empieza,
el sol de su esperanza
se oculte entre tinieblas;
no dejes ¡oh Dios mio!
que con sus plantas tiernas
recorran un camino
sembrado de malezas.
Sus candidas sonrisas
por ellos intercedan;
sus inocentes juegos
motiven tu indulgencia.
Si ángeles son que nacen
para alegrar la tierra,
no el brillo de las lágrimas
sus ojos humedezca.

.
.

Vosotros, los pequeños,
los que por suerte buena
gozais de las caricias
de vuestras madres tiernas;
los que ignorais que existen
las lágrimas acerbas;
si en medio de la noche
dolientes os despiertan
desconocidos ayes
que por las calles suenan,
pensad que á vuestro lado

hay séres, cuyas penas
ni término conocen
si saben donde empiezan;
que el pan de la limosna
les alimenta apenas
y en lágrimas lo bañan
al tiempo que lo besan.
Y medita! oh niños!
que de vosotros cerca,
de frio casi yerto,
de duelo el alma llena,
sin techo que cobije
de noche su miseria,
algun niño mendigo
se acoje á vuestra puerta.



EL ESTATUARIO.

(FÁBULA.)

Nuevo Pigmaleon, un estatuario
de mérito y valor extraordinario
una imágen labró de tal manera
que asombro fué de la ciudad entera.
Agotó en ella su inspirado númer,
perfecciones sin cuento fué aumentando
y los espectadores, en resúmen,
dijeron que la estátua estaba hablando.

El escultor, amigo á lo que pienso
de las adulaciones y el incienso,
acarició el capricho
de que tal frase no quedase en dicho,
y dijo: «¿Por qué el hombre poderoso

no ha de lograr al fin de la partida
como le dió belleza al tronco añoso
dar á la estátua animacion y vida?
¿Qué hay para el genio que imposible sea?
Ya que el Eterno Omnipotente crea,
del hombre la razon ¿podrá tan poco»
Y el pobre artista se aferró á su idea
y algun tiempo despues se volvió loco.

Solo á un Dios creador, niños, es dable
animar la materia deleznable:
el hombre que copiarle ufano sueña
y en imposible afan ciego se empeña
tendrá el fin miserable y necesario
que tuvo de este cuento el estatuario.



LOS AGÜEROS.

(FÁBULA.)

Hay quien teme si vierte algun salero,
quién á los martes y á los viernes tiembla,
quién juzga signo próximo de muerte
soñar que van cayéndose las muelas;
quién se alegra si blanca mariposa
ve volar, y se asusta cuando es negra;
quién notando zumbido en los oidos
con maldicientes y enemigos sueña,
y en fin, quién á pesar de su apetito
no se sienta con doce en una mesa.
Ya en tiempos del esclavo fabulista
hubo de agüeros una historia cierta,
que he de contar, por si útil ó agradable
pudiese resultar la moraleja.

A Xanto su señor, Esopo dijo:
—Si mi fidelidad á toda prueba
y mis largos servicios en su casa
merecen gratitud y recompensa,
dadme la libertad, del sér humano
condicion esencial, dicha suprema.
—Si los hados lo quieren, le repuso
Xanto, gustoso haré lo que deseas;
pero que los agüeros que no engañan,
prueba me proporcionen manifiesta.

Poco tiempo despues, Esopo vuelve
á decirle al señor:—Feliz la seña
puedo daros al fin: en vuestro huerto
he visto hace un instante dos cornejas,
lo cual, segun la gente, significa
promesas de ventura á quien lo vea.

Y Xanto bajó al huerto, y viendo solo
en las ramas posada una corneja,
tomó á engaño lo dicho por Esopo,
y mandó le cargaran de cadenas.
Al mismo tiempo que esto sucedia,
aumentadas vió Xanto sus haciendas
con cuantioso regalo de oro y plata,
por lo cual dijo Esopo con tristeza:
«Fiad en los agüeros: yo que he visto,
¡lo juro por los dioses! dos cornejas,
miro aumentar mi duelo y mis desdichas,
y me guardan del sol y me encadenan,

y el que solo vió un ave, agüero triste,
que desgracias anuncia manifiestas,
en lugar de desgracias logra dichas,
sigue libre y acrece sus riquezas.»



LA CARIDAD.

Cuando los prados se visten
de blanca y menuda alfombra,
y silba el viento, arrancando
á los árboles sus hojas;
cuando la ruda tormenta
destruye las pobres chozas,
y el relámpago desgarrá
con intervalos las sombras,
entre la voz imponente

de la tormenta horrorosa,
rezad, mis niños, al cielo
para desarmar su cólera.

Vosotros, que hallais abrigo
en habitaciones cómodas;
vosotros, que de una madre
sentís posarse la boca
en vuestros rubios cabellos
inundándolos de aromas,
no olvideis que hay muchos niños
sin madre, sin pan, sin ropas,
que se guarecen temblando
en cualquier vivienda lóbrega;
que tal vez cruzan las calles,
y tal vez con voz medrosa
solicitan vanamente
que les den una limosna.
Apiadaos del que sufre,
compadeced al que llora,
que aunque envueltos en harapos
los que caridad imploran,
son hijos del Dios humilde,
que al descender de la gloria,
no quiso grandes palacios,
no quiso régias coronas,
sino un pesebre por cuna,
la caridad como norma;
pescadores por amigos,
y muerte, en fin, afrentosa.
Si no sois caritativos,

si en vano el pobre os implora,
si desconoceis altivos
lo que vale una limosna;
temblad que vuestra fortuna
no se cambie en una hora,
que en los azares del mundo
cualquier riqueza se agota.

Y entonces, niños, entonces
cuando la tormenta ronca
haga desbordar el río
y quite al árbol sus hojas;
cuando los prados se vistan
de blanca y menuda alfombra
y el relámpago desgarre
con intervalos las sombras,
no esperéis que en vuestra cuita
os consuelen ni socorran:
quien la caridad no ejerce
si la busca no la logra.



TRABAJO INÚTIL.

(FÁBULA.)

Hubo un gran holgazán, —no era en España, —
que de su mala vida pesaroso
quiso borrar, con decisión extraña
el mal efecto de un pasado ocioso.
«Pues que todos me alientan al trabajo,
se dijo el tal, trabajaré á destajo.»

Fuese al bosque resuelto y decidido
y el hombre trabajó con tanto anhelo,
que solo se paró cuando, rendido,
tuvo de árboles cien cubierto el suelo.
Y satisfecho de la horrible tala,
«Nadie á trabajador, dijo, me iguala.»

Muy santo es el trabajo, muy laudable,
digno de encomio y del mayor respeto;
pero se cambia en vicio censurable
siempre que se ejecuta sin objeto:
el trabajo que al bien no se encamina
más que la holganza es causa de ruina.



LA FELICIDAD.

(FÁBULA.)

—¿Quién mas feliz que yo? pregunta Creso á Solon, enseñándole orgulloso sus riquezas y joyas; mis caprichos leyes son en la Lydia, y los tesoros de que dispongo, nadie ha conseguido no ya exceder, ni aun igualar tan solo. Florecientes comarcas me respetan y hago que arrastren mi carroza de oro miles de esclavos, temerosos siempre de que mande azotarles en el rostro. Caprichos y pasiones inventando agoté de la vida los antojos.....
¿Quién mas feliz que yo? ¿Tu patria cuenta, oh Solon, algun hijo tan dichoso?

—Poderoso monarca, Solon dice,

Telo, un humilde griego, pudo solo
 oponer su ventura á tu ventura:
 no tuvo ciertamente tus tesoros,
 pero mejores los logró en sus hijos,
 amantes para Telo y respetuosos.

Exento vivió siempre de cuidados;
 hizo bien; en limosnas fué hasta pródigo
 y murió por la patria en un combate,
 fué para el hombre honrado el más glorioso.

*Y es, oh Rey, que la dicha en esta vida
 no es de los soberanos patrimonio:
 tal vez con una lágrima se adquiere
 y no bastan para ello montes de oro.*



COGER NIDOS.

Hay juegos en la infancia
que debéis evitar continuamente,
porque del bien denotan la ignorancia
y el corazon os dañan lentamente.
Entre los malos juegos prohibidos,
forma en primer lugar el coger nidos.

Vosotros que gozais de la ternura
que os ofrece sin tasa
el maternal amor, cuya ventura
estriba en la ventura de su casa;
vosotros que observais dia tras dia
con qué tenaz empeño
al trabajo consagra su porfía
vuestro padre, privándose del sueño;

meditad que en el árbol escondido
tiene el ave sencilla su tesoro;
que abandona su nido
en busca de alimento,
y si al volver lo encuentra destruido
su triste queja comunica al viento:
y el inocente hijuelo
que el maternal cariño sostenia
débil aún para lanzar su vuelo,
privado del sustento que tenia
antes de ver su nido por el suelo,
sin calor ni cariño,
de hambre y dolor se muere,
mirando con tristeza al mismo niño
que con su juego sin piedad le hiere.

Por eso dije ya, niños queridos,
—y no juzgueis que lo repita extraño,—
que existen muchos juegos prohibidos,
si por juego entendeis el hacer daño
destruyendo á las aves en sus nidos.



EL HOMBRE Y LA PULGA.

(FÁBULA.)

Nunca elevarse deben
inútiles clamores
por hechos que no importan
al cielo ni á los hombres.
Hay necios que quisieron
en muchas ocasiones
que desde el alto Olimpo,
morada de los dioses,
se viera diariamente
si comen ó no comen
si gozan ó si rabian,
si tienen sabañones,

si duermen por las tardes,
ó velan por las noches.

Picó una pulga á un necio,
y el necio dijo á voces:
«¡oh, dioses inmortales!
¡oh justicieros dioses,
que así dejais que sufra
tormentos y dolores!
¿Por qué dejais que viva,
castigo de los hombres,
este feroz insecto
que sin piedad nos come?
Vengadme de su ofensa:
no consintais ¡oh, dioses!
que la hidra veraniega
con nuestra sangre engorde.
¿No tienes, Jove, rayos?
¡Pues manda diez ó doce,
y acaba con las pulgas
y sus pasiones torpes!»

Júpiter se hizo el sueco;
y es fama desde entonces
que imprecaciones necias
no llegan á los dioses.



EL PEON.

(FÁBULA.)

Tal vez habreis observado
cuando jugais al peon
en el Parterre ó el Prado,
el movimiento ordenado
de su breve rotacion.
No bien le lanzais al suelo,
con ansia se precipita,
su carrera es casi un vuelo,
y en círculos mil se agita
con inconstante desvelo.
Pasado el primer momento,
que todo en la tierra pasa,
gira ya con más asiento
y á su fuerza anterior casa

su ordenado movimiento.
Vacila en su direccion
y antes que la fuerza pierda
tiembla ya en su rotacion.....
Y es, niños, porque al peon
le va faltando la cuerda.
Imágen es de la vida
vuestro favorito juego,
pues apenas emprendida,
la juventud atrevida
gira y corre sin sosiego.
Despues, con pasos más fijos
la edad varonil se alcanza,
y en sus trabajos prolijos
le da fuerzas la esperanza
del porvenir de los hijos.
La energía ya perdida,
llega la vejez temida
cuando uno menos se acuerda.....
y es que al peon de la vida
le va faltando la cuerda.



EL AVESTRUZ.

(Imitacion de Lessing.)

(FÁBULA.)

Voy á volar, el avestruz decia,
y á su lado las aves se paraban
gozosas observando su manía;
voy á volar, sin tregua repetia
orgullosa al mirar que le observaban.
Mas sus alas pesadas, vanamente
quiso agitar para tender el vuelo:
cayeron fatigadas nuevamente
y el avestruz no se movió del suelo.

Cuánto escritor ramplon hace otro tanto!
¡voy á cantar! ¡inspiracion me inflama!
¡dadme la lira! exclama,
y cuando suelta su anunciado canto
el público que escucha sus sonidos
se apresura á taparse los oidos.



EL CANTAR DE NOCHE-BUENA.

Por las calles y las plazas
suena un extraño ruido,
y alegres cantos de gozo
dormir impiden al niño.
Noche-Buena, ¿por qué llegas
causando horrible martirio
á las madres que no tienen
pan que ofrecer á sus hijos?
Pero las madres encuentran

en su inefable cariño,
remedios que secan pronto
las lágrimas de los niños.
Por eso canta la madre,
y halla á su cantar motivo
en la confusa algazara
y en los nocturnos ruidos.

«La Santa Vírgen María
va camino de Belem,
que allí ha de nacer el niño
del cielo y del mundo Rey.
Y el glorioso Patriarca,
el bendito San José,
va quitando las espinas
que pueden herir los piés
de la que Vírgen y Madre
del Salvador ha de ser.
Las sagradas profecías
van á cumplirse tambien,
á la humanidad salvando
Jesus el de Nazareth.»

El dulce cantar, secando
va las lágrimas del niño,
que con atencion creciente
halla en el canto su alivio,
y complaciente la madre

con amor besa á su hijo,
y vuelve á cantar, y ahoga
sus penas con un suspiro.

«Ya los pastores del valle
cercana la noche ven,
y las blancas ovejuelas
comienzan á recoger.
Ya disponen su velada
para custodiarlas bien,
cuando una luz de los cielos
les circunda por do quier,
y un ángel puesto á su lado
les dice: ¿Por qué temeis?
Traigo un anuncio de gozo
desde el portal de Belem.
Allí, de nacer acaba
el mas poderoso Rey,
que viene á salvar al mundo
de las artes de Luzbel.
Allí en humilde pesebre
al Niño-Dios hallareis,
que allí adoracion aguarda
de toda la humana grey.
¡Gloria á Dios en las alturas,
gloria á la Virgen tambien
y paz á todos vosotros
que salvados vais á ser!
Y los pastores tomaron

el camino de Belem,
en donde nacido habia
Jesus el de Nazareth.»

—

La madre se pára un punto,
creyéndole ya dormido,
y *canta más*, entre sueños
dice risueño su niño.

—

«En un mezquino pesebre
junto á una mula y un buey
á padecer vino al mundo
Jesus el de Nazareth.
Contéplale de rodillas
el bendito San José,
y la Virgen se extasía
mirándole con placer.
Reyes magos del Oriente
llegan á adorar al Rey;
ofrécenle sus tesoros
y vasallaje tambien;
y los pastores se postran
junto al portal de Belem,
adorando al Niño hermoso
que salvador ha de ser;
y brillante una estrellita
sobre aquel portal se ve,

indicando que allí está
Jesus el de Nazareth.»

De cantar cesa la madre
mirándole ya dormido,
y las gentes que las calles
cruzan con gran regocijo
un cantar lejos entonan
como un eco fugitivo:

«En el portal de Belem
nació Jesus sin abrigo
y la Virgen con sus besos
liberta á Jesus de frio:
con el amor de las madres
no falta nada á los hijos.»



LA CARRETA.

(FÁBULA.)

Jacinto con su padre paseaba
por una senda desigual y escueta
y curioso miraba
el tardo caminar de una carreta.

—¿Cuánto mejor, decía,
es la carrera rápida del coche?
Ya nos adelantó y detrás venía:
la carreta, de fijo, que á la noche
no habrá llegado al pueblo todavía.—

Íbale el padre á contestar y oyeron
gritos, que daba un hombre en lontananza;
hácia el coche miraron, y le vieron
tendido de través, rota su lanza;
el cohero mezclando á sus gemidos
quejas é imprecaciones

y los caballos sueltos y aturdidos
marchando en encontradas direcciones.

—Ya ves, el padre amante
contestó á la pregunta del curioso,
cómo el coche retrasa en un instante
todo el terreno que ganó afanoso;
el mismo ardor que há poco le impulsaba
ya su mal ocasiona y le sujeta:
antes á la carreta adelantaba,
ahora seguir no puede á la carreta.

*En el estudio á veces no adelanta
el que más pronto salva más camino,
sino quien logra con segura planta
llegar certero al fin de su destino.
Si en la instruccion sufris algun fracaso,
cuando paseis de la niñez inquieta
deplorareis acaso
el no haberla alcanzado paso á paso,
como camina siempre la carreta.*



EL ESPEJO.

(FÁBULA.)

El tiempo corre; la niñez se pasa;
el cútis más rosado se marchita;
el fuego del amor el pecho abrasa;
la ambicion de la gloria nos agita;
correr vemos los años y los meses
con ligereza tal que nos asombra;
sufrimos mil reveses;
luchamos por vencer la mala sombra,
y un dia al despertarnos, el espejo,
con su charla elocuente
nos llegará á decir:—Ya eres un viejo.
—¿Cómo?—Mira los surcos de tu frente...

—Y es verdad; pero...

—Negro cual la tinta
fué tu cabello.

—Cierto.

—Ya escasea,
y es blanco.

—Dices bien.

—Pero se pinta...

—¿Quién en tan necia operacion se emplea?

—Sufre entonces tranquilo tus derrotas.

—El cabello que falta me importuna....

—Usa el mágico aceite de bellotas,
capaz de sacar pelos á la luna.

Mas ¿por qué miras sin cesar al suelo?

Acaso algun objeto habrás perdido...

—Poderme enderezar fuera mi anhelo,
y ser gallardo como siempre he sido.

—¿Vas á salir?

—La obligacion me espera

—Ponte faja, gaban y sobretodo;
baja con precauciones la escalera;
evita el sol, la sombra, el viento, el lodo;
la abstinencia más grande te conviene...

—¿Y si algun obstinado me convida?

—Toma caldo no más; esta es la higiene.

—Higiene podrá ser, pero no es vida.

Niños, no odieis al parlanchin espejo
cuando avanceis del mundo en el camino:
por fin el niño ha de llegar á viejo,

si de jóven morir no es su destino;
pero evitad que intente,
y que logre advertiros despiadado
entre los surcos de la honrada frente
los que marca la huella del pecado.



CRÓNICA DE ABD-EL-RHAMAN.

Vencedor y temido y poderoso
Abd-el-Rhaman, tercero de Occidente,
cuarenta años reinó; si fué dichoso
ó no lo fué, la tradicion lo cuente:
«Ocho dias no más logró reposo,»
esta suele decir únicamente.
Los que quieran leer las frases mias
cuáles fueron sabrán los ocho dias.

I.

De caza fué el gran kalifa,
pero se perdió en la selva;
sus cortesanos le buscan,
pero ninguno le encuentra.
Cúbrese el cielo de nubes,

estalla al fin la tormenta
y Abd-el-Rhaman busca en vano
donde guarecerse pueda.

Un labriego que le mira
cuando el agua mas arrecia,
sin conocerle comparte
con él la capa que lleva,
y le conduce gozoso
hasta su pobre vivienda.

—El kalifa es bien dichoso,
dice el labriego ya cerca:
tiene un soberbio palacio,
y en él no siente que llueva.

En esto llegan entrambos
á la casa y con presteza
tres muchachas al encuentro
de su padre salen de ella.

Inquietas por la tardanza
disponen pronto la cena
y al extranjero le obligan
á que se siente á la mesa.

—El kalifa es bien dichoso,
dice el pobre al ofrecerla;
el tendrá ricos manjares
y esclavas de gran belleza,
que de rodillas le sirvan
cuando se siente á la mesa.

—¡Sí! le responde Abd-el-Rhaman;
el kalifa que hoy gobierna
es dichoso, muy dichoso

viendo tu dicha doméstica,
tu hospitalidad, tus hijas
que por tu bien se desvelan;
al saber que en sus dominios
siempre el caminante encuentra
hospitalarios labriegos
que le ofrecen casa y mesa.—
Por estas frases, al cabo
supo el pobre de la selva
quién era el huésped, y gracias
le dió por ello al Profeta.

II.

Por cumplir de la ley el fallo fuerte
el kalifa, en los suyos compasivo,
después que á un criminal sentenció á muerte
paseábase agitado y pensativo.
Junto á la jaula de un leon llegando
vió que su garra dura y poderosa
se apoyaba, exterminio amenazando
sobre una pobre liebre temerosa.
—¡Déjala en libertad!—cual si pudiera
comprenderle la fiera,
el kalifa exclamó, siempre clemente:
¡No es noble quien al débil le desgarrar!—
Y, bien por descuidado ó indulgente
el leon le miró y alzó la garra.
El kalifa, al cumplirse su deseo
viendo huir á la liebre aun aturdida

la leccion aplicando al otro reo
le perdonó la vida.

III.

El gran kalifa un dia, Abd-el-Rhaman tercero, rendido de cansancio y ahogado de calor en un frondoso bosque lindante de un sendero bajo un copudo arbusto dormido se quedó. Despierto al poco tiempo, notó que un aldeano cortaba alegre un árbol al son de su cantar; la causa preguntóle, y contestó el villano: —«Mi padre, que es muy viejo, no puede trabajar: esclavo cual yo mismo, hacer esta tarea nuestro señor mandóle con fiera crueldad; y antes de que en su cuerpo se cebe la correa hacer quiero su parte, que ya mediada está.»— Entonces el kalifa cogió un hacha afanoso y auxilio dió al esclavo con tan constante ardor que á poco todo el árbol en tierra halló reposo, y así dijo el esclavo limpiándose el sudor: —«Adios, hermano mio, que el Dios Omnipotente hijos te dé, que hereden tu santa caridad. —Adios, dijo Abd-el-Rhaman, Dios te oiga á tí clemente y dé pronto á tu padre la ansiada libertad. El padre como el hijo desde el siguiente dia en libertad pudieron gozar de su virtud; pero ignoraron siempre cuál fué la mano pia que rompió su cadena de triste esclavitud.

IV.

Siguiendo bastardos planes
y en sanguinaria porfía
rebeldes algunos pueblos
se alzaron contra el kalifa;
corrieron rojas las aguas
desde Córdoba á Sevilla
y el fuego dejó á su paso
pueblos enteros en ruinas.
Clemente fué en la victoria
cuanto severo en la lidia
Abd-el-Rhaman, que á los suyos
sirvió de constante guia.
Llegados junto á una aldea
donde el incendio aun surgia
entre los negros escombros
de algunas casas pobrísimas,
Abd-el-Rhaman, lamentando
las discordias intestinas
del kalifato, marchaba
pisando fuego y cenizas.
De pronto junto á una casa
desierta, ruinoso y fria,
creyó escuchar que lloraban:
la puerta empujó con prisa,
y penetró en una estancia
donde, en un lecho tendida
y sollozando de angustia
se hallaba una pobre niña.

Sola, abandonada y yerta,
apenas tener podría
un año la criatura,
que al penetrar en la vida
pronta estaba á abandonarla,
cuando la encontró el kalifa.
Este la cogió en sus brazos,
la prodigó mil caricias,
y en su albornoz abrigándola
con cariñosa sonrisa,
las armas tiró sangrientas
al salir de la casita,
y á su lado desde entonces
siguió creciendo la niña;
y cuando agudos dolores
acibararon la vida
del monarca, halló consuelo
de un ángel en las caricias.

V.

¿Qué causa tanto gozo y tal encanto
al anciano kalifa de Occidente?
¿Por qué tira por tierra el regio manto?
¿Por qué arranca el turbante de su frente?
Abd-el-Rhaman observa complacido
un mísero vestido
de pieles, que el pasado le recuerda,
su juventud exenta de cuidados,
la querida memoria

de cuando apacentaba sus ganados,
sin aspirar al mundo ni á la gloria.

VI.

Las literarias lides, cuya fama
tanto al reino de Córdoba enaltece
pronto han de celebrarse, dando al genio
rica corona con que ornar su frente.

Abd-el-Rhaman, cansado de victorias
y ansioso de pacíficos laureles
ocupó sus vigilijs escribiendo
un libro que su nombre hiciera célebre.
Pero cuando el trabajo terminado
iba á pasar á exámen de sus jueces,
quiso saber si un sabio lo juzgaba
digno del premio que en su afan pretende.
Tomó el anciano sabio el manuscrito
y lo leyó con interés creciente:
—Tuyo el premio será,—dijo al monarca,
pues honra tal tu inspiracion merece.—
Pero viendo el contento que en el rostro
de Abd-el-Rhaman el Grande resplandece,
y las vagas ideas fugitivas
traduciendo, que cruzan por su mente,
sigue diciendo el sabio:—No al orgullo
entrada libre dentro el pecho dejes,
ni en ver á tus rivales humillados
fundes un goce y con tu dicha sueñes.

Repara esas coronas que colgadas
 se ven de mi vivienda en las paredes;
 todas fueron ganadas con mis obras,
 pero al premiar su mérito los jueces
 ignoraban y aun siguen ignorando
 quién el autor de dichas obras fuese.
 Observa, pues, que al anunciar tu nombre
 puede dudar la turba maldiciente
 de si el premio se ha dado á tu trabajo
 ó á la elevada dignidad que ejerces.—

.....
 El kalifa, ocultando que era suyo,
 el manuscrito remitió á los jueces,
 y triunfante más tarde en el certámen
 vió coronada su obra de laureles.

VII.

Acometido de un accidente
 cayó el kalifa, yerto y doliente,
 junto á la puerta de una mezquita:
 su pueblo en torno se precipita
 y al juzgar víctima de fiera parca
 al buen monarca:
 que nunca al pueblo causara enojos,
 que nunca fuera causa de agravios,
 lloran sus ojos,
 rezan sus labios.
 Pasó un anciano que le bendijo,
 pasó una madre llevando á su hijo

tierno en los brazos:

—Mira, le dijo, rota en pedazos
nuestra esperanza,
nuestra ventura,

Alá te otorgue su bienandanza,
Alá te guarde siempre en su altura.

Pasó un mendigo, que contristado:
—Tú eras el padre del desgraciado,—
clamó con triste palabra inquieta—
salud eterna te dé el Profeta.—

Y ancianos, niños, mujeres, hombres,
con sentimiento

le prodigaban mil dulces nombres,
le acompañaban con su lamento;
pero su muerte ya repetida
de casa en casa, de choza en choza,
fué desmentida

y el buen kalifa volvió á la vida
y al pueblo entero que se alborozaba,
dijo tranquilo:

Aunque la parca cortase el hilo
de mi existencia,
no de tal modo lloreis mi ausencia;
no de tal suerte

vuestros clamores sientan mi muerte.
¿Qué mayor premio para mis hechos,
que en vuestros pechos
tener su tumba? ¿Qué mayor gloria
que conservarme vuestra memoria?

¡Dichoso el hombre por cuya vida
 lanzan sus pueblos queja sentida;
 y á quien sus pueblos vivo le adoran,
 justo le ensalzan, muerto le lloran.

VIII.

Córdoba, agradecida
 honrar quiso al monarca
 elevando soberbio monumento
 que las generaciones veneraran;
 ya su primera piedra
 iba á ser colocada
 cuando una triste procesion atrajo
 la atencion del magnánimo Abd-el-Rhaman.

—¿Dónde marchais? les dijo
 á los que la formaban?

¿Qué objetos conducís sobre los hombros?
 ¿Por qué así caminais vertiendo lágrimas?

—¡Ah! contestó un anciano,
 van á ser derribadas

las chozas que nos dieron nacimiento
 y cobijaron nuestra alegre infancia,
 su miserable aspecto
 acaso deshonrara

al monumento que en la edad futura
 recordará vuestra memoria grata.

—¡No! replicó el kalifa;
 mi gloria mas preciada
 no consiste en alzar frágil columna

que los siglos derriban ó maltratan.
Los más gloriosos hechos
se esculpen en las almas.....
¡En vez de un monumento de soberbia
quiero que se alcen para el pueblo casas!....
Y el suspenso concurso
pudo ver al monarca
que, tendiendo los brazos al anciano,
le cobijó bajo su misma capa.



¡DIOS TE SALVE!

Dios te salve, pura Virgen;
Dios te salve, Reina y Madre,
fuente de misericordia,
dulzura de los pesares,
vida que la nuestra alegra,
esperanza en nuestros males.

Para bien de los humanos,
Dios te salve!

A tí clamamos, Señora,
con voz que el dolor abate,
los hijos de Eva nacidos
que desterrados hoy yacen;
por tí, suspiramos tristes
por tí, llorando incesantes,
nuestra existencia anhelamos
por entero consagrarte
en esta mansion terrena,
que de lágrimas es valle.
Señora, abogada nuestra,
vuelve hácia nos el semblante
y tus ojos compasivos
misericordia retraten.
Y despues de este destierro,
llegado el último trance,
muéstranos á Jesucristo,
sangre de tu propia sangre.
Clementísima Señora,
piadosa escucha los ayes
de los que tu nombre dulce
invocan en sus pesares;
tú, que fuíste siempre Virgen
y de Jesucristo madre,
ruega por nos é intercede
por el hombre miserable,
para que dignos seamos
de alcanzar su amor constante

y cumplidas sus promesas
en otra vida adorarle.

Divina Virgen María,
Dios te salve!



SI DIOS QUIERE.

(FÁBULA.)

—¿A dónde va el fabulista?
le preguntó un magistrado
á Esopo, el esclavo frigio
á quien encontró en el campo;
y bien fuese por malicia,
bien por no haber escuchado
no dijo «esta boca es mia»
al pregunton el esclavo.
Tomándolo á irreverencia:
—¡Apresadle! añadió airado
el primero, y que en la cárcel
aprenda lo que hace al caso!
—Ya estais viendo, dijo Esopo,
cuán bien contesté callando.....
¿pude saber este encuentro,

que habíais de echarme mano
y que en la cárcel tendria
que dormir mal de mi grado?

Chocóle al juez la respuesta
y, su ingenio celebrado,
tomó la leccion y puso
en libertad al esclavo.

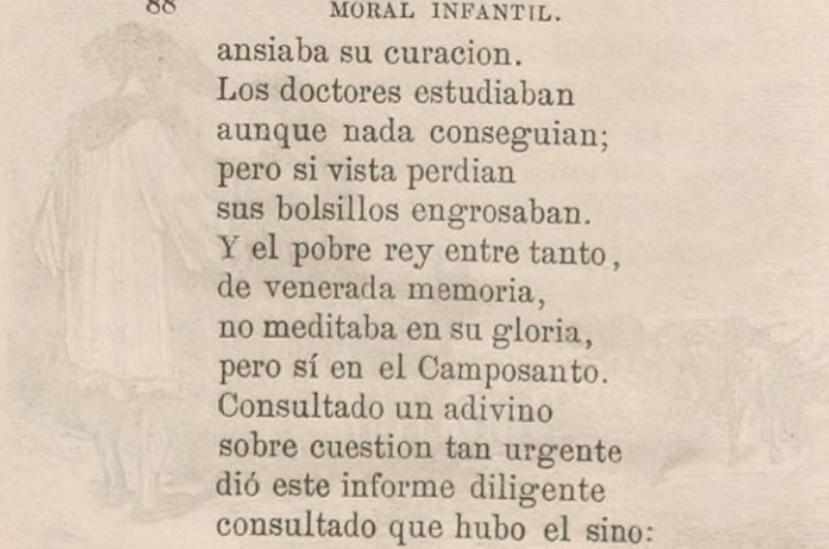
Quien diga «voy á tal parte»
tal vez asienta un engaño;
hay que añadir «si Dios quiere,»
pues de todo se dan casos.



LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ.

(APÓLOGO.)

Se encontraba el rey Perico
con una grave dolencia:
ni al pobre le daba audiencia,
ni mayor riqueza al rico.
Sin calma, sin alegría
y sin gusto para nada,
la córte estaba atontada
creyendo que se moría.
No se hallaba una función
por un ojo de la cara,
y, lo que es cosa mas rara,



ansiaba su curacion.
Los doctores estudiaban
aunque nada conseguian;
pero si vista perdian
sus bolsillos engrosaban.
Y el pobre rey entre tanto,
de venerada memoria,
no meditaba en su gloria,
pero sí en el Camposanto.
Consultado un adivino
sobre cuestion tan urgente
dió este informe diligente
consultado que hubo el sino:
«La medicina precisa
es que de un hombre feliz,
de batista ó de terliz,
el rey gaste la camisa.»
Tuvo consejo el gobierno
sobre este caso importante,
y discutiendo incesante
se pasó todo el invierno.....
Y entretanto el rey Perico,
víctima de su dolencia,
ni al pobre le daba audiencia
ni mayor riqueza al rico.

II.

Sobre dos enjaezados alazanes
lentos de cintas, flores y penachos

se despiden del triste rey Perico
dos de sus más queridos cortesanos.
Tratan de conquistar una camisa
de algun hombre feliz, y piensan vanos
ser su empresa tan fácil y sencilla
que su viaje no ha de ser muy largo.
Llegan á una ciudad y ven que todos
reniegan poco menos de su estado,
el militar por no tener ascensos,
por no tener litigios el letrado,
por sus obras silbadas los poetas,
por la poca salida de sus cuadros
el pintor, por la calma los perversos,
por las revoluciones los pacatos
y porque la salud es excelente
y no hay á quien sangrar los cirujanos.
Al ver que no se encuentra allí la dicha
se marchan nuestros dos comisionados
y llegan á una aldea pintoresca,
llena de animacion y mil encantos;
peró ven con dolor que no se encuentra
la camisa de un hombre descuidado,
que ni pretenda conquistar riquezas,
ni conseguidas, haga de ellas caso.
Allí ven solo enemistades viles
y de inmoralidad el sucio manto,
que, mintiendo virtudes imposibles,
oculta con sus pliegues el escándalo.
Cansados ya de su trabajo estéril
deciden en union abandonarlo;

se ponen en camino hácia la córte
y encuentran al cruzar junto á unos prados
á un pastor que, en la puerta de su choza,
canta, fija su vista en el ganado.
Llegan á saludarle muy corteses
y él, sin moverse ni siquiera un paso
les devuelve saludo por saludo
y sin cuidarse más, sigue cantando.
«Este ha de ser nuestro hombre» dicen ellos,
y al pastor para hablarle se acercaron.

III.

—Decid, buen hombre, ¿qué haceis
para estar tan satisfecho?

—Libre de penas el pecho
guardo ovejas como veis.

—Luego sois rico?

—Lo ignoro;

pero pienso que es riqueza
ver el sol desde que empieza,
vertiendo sus rayos de oro;

cómo todo cuanto quiero
y amor me da mi zagala

que es de este valle la gala.

—Pero no tendrás dinero.....

—¿Y para qué lo querria?

dicen que roba la calma
y aleja de nuestra alma
tranquilidad y alegría.

—Con él tendrías placeres
que te cercasen do quier,
y en lugar de una mujer
el amor de cien mujeres.

—¿No sabeis que soy cristiano
y con una me contento?

—Tendrías joyas sin cuento.....

—Que sientan mal á un villano.

—¿Nunca fuíste á la ciudad?

—No salí de mi cabaña.

—Escuchar eso me extraña.

—Pues es la pura verdad.

—¿Quién te enseñó?

—El corazon.

—¿Late tranquilo?

—Y sereno.

—¡Eres sabio!

—No: soy bueno.

—¿Nunca tuviste ambicion?

—De ver crecer el maíz

y tener sano el ganado.

—¿Luego es dichoso tu estado?

—Es mi estado el más feliz.

—Y..... si alguno te pidiera
una cosa, ¿la darías?

—Sí, las cosas que son mias
son tambien de quien las quiera.

—Tu vida de patriarca,
esa tranquila sonrisa.....

pastor, dame tu camisa

para curar á un monarca.

Mi peticion atrevida

disculpa.....

—No, no hay de qué;
pero no os la doy.

—¿Por qué?

—Porque no la usé en mi vida.

—
Lectores, tened la risa
ante mi dato curioso:
solo hubo un hombre dichoso
y ese..... no usaba camisa.



CIEN FRAGMENTOS MORALES.

I.

Nace el niño á la vida y es su lecho
una cuna de tablas:
pasa el tiempo y se duerme para siempre
en otra humilde caja.
¿De qué sirven al hombre las riquezas,
por todos codiciadas,
si un carpintero humilde le construye
sus dos mejores camas?....

II.

Si el límpido arroyuelo
ve turbia algunas veces su corriente,
pronto el color del cielo
retratará en su espejo nuevamente.
Si el corazón del niño
por la maldad se daña;

si ostentó la blancura del armiño
 y hoy el pecado su blancura empaña,
 perdida para siempre su pureza,
 nunca podrá en su anhelo
 encerrar la belleza
 de la que guardador le hiciera el cielo.

III.

¿Quién impulsa del globo el movimiento?
 ¿Quién matiza los prados?
 ¿Por quién brilla el humano pensamiento
 y brota el suelo frutos regalados?
 ¿Quién da su ligereza
 al ave, cuando el vuelo audaz levanta?
 ¿Quién la naturaleza
 con múltiples prodigios abrillanta?
 ¿A quién rinden tributo
 el hombre como el ave,
 el pez, la fiera, el bruto,
 el céfiro süave,
 la horrisona tormenta
 que arranca acaso la robusta encina,
 y al tímido amedrenta
 expresando la cólera divina?...
 Solo un Dios puede haber, ¡pobre el que ciego
 no le dirige su ferviente ruego!
 ¡Triste del que no vive en la creencia
 y sufre el torcedor de la conciencia!

IV.

No hay hombre que consiga en su grandeza
dominar á otros hombres con anhelo:
tendrá más elevada la cabeza,
pero su planta va rozando el suelo.

Llora el pequeño sus continuos males
y es del goce del grande fiel testigo.....
Mueren ambos al fin, y son iguales
las tumbas del magnate y del mendigo.

V.

Al despuntar la aurora
ves tranquilo y azul y puro el cielo,
sin pensar que tal vez mientras dormías
copiosa lluvia derramó en silencio.

.....

Del hombre acaso miras
el rostro engañador dulce y sereno,
cuando tal vez en la callada noche
copioso llanto derramó en secreto.

VI.

Los que esclavos vivís de la malicia
y todo lo esperais de la clemencia
del Eterno Hacedor, ¿en su presencia
no temblareis siquiera á su justicia?

Alli no sirve el llanto,
ni se escuchan tardías oraciones,
ni se atiende del ánima al quebranto,
ni propósitos vanos son razones.....
¡Quien en el mundo el porvenir olvida
nunca espere lograr eterna vida!

VII.

Dos luces concede al hombre
su piadoso Creador:
la pura luz de la fe
y la luz de la razon:
una divina, otra humana,
natural una, otra no.....
pero ambas luces le guian
en la terrenal mansion,
y como de Dios proceden
por ellas conoce á Dios.

VIII.

Si el mísero mortal su orgullo enfrena
y logra de sí mismo la victoria,
no de su culpa pagará la pena,
pues de la gracia pasará á la gloria.
De una á otra es brevísimo el camino:
como mortal mezquino
cumple con la mision que al malo aterra,
pues de la muerte al extenderse el hielo,

el cuerpo pecador baja á la tierra,
el alma pura se remonta al cielo.

IX.

El hombre en este mundo es peregrino
que sigue su destino,
y en abrojos sin fin hiere sus piés.....
No mireis la aspereza del camino,
sino su fin cuál es.

X.

El mayor de los bienes es la ciencia:
el mayor de los males la ignorancia.
El filósofo Sócrates lo dijo,
nunca olvideis la máxima.

XI.

¿Dónde podrá el despiadado
sus pasos encaminar?
¿Dónde encontrará la calma
que busca en doliente afan?
El que cerrando su pecho
á la hermosa caridad
no alberga en él los pesares
que pudiera remediar;
el que sordo á los lamentos
se goza en ellos quizá

y ve llorar, y sus ojos
siguen secos sin llorar,
en vano será que cruce
por la mansion terrenal
buscando alivio á sus penas
y consuelos á su afan;
cerradas todas las puertas
ante su paso hallará,
y cuando deje la vida
no podrá el triste alcanzar
ni lágrimas ni oraciones
que á Dios imploren piedad.

XII.

Es la vida un capital
con que al nacer nos hallamos
y sin excepcion gastamos
unos bien, los otros mal.
Malgastarlo es criminal,
economizarlo es vano;
cada minuto es un grano
de nuestro vital tesoro,
que excede en valor al oro,
y alegre pierde el cristiano.

XIII.

Huye siempre del abismo
de que va tu orgullo en pos:

el olvido de tu Dios,
la adoracion de tí mismo.
Si á él te arrastra el egoismo
pónle sin disculpa freno,
que el amor propio es veneno
que la inocencia marchita,
el alma del malo agita,
y gasta el alma del bueno.

XIV.

Los bienes más efectivos
son, niños, los del talento,
porque se dan sin perderse
y se aumentan dividiéndolos.

XV.

Ríndase en la niñez justo tributo
al estudio y la ciencia
y el hombre cogerá copioso fruto
cuando medie su frágil existencia.

Igual pasa en los huertos y en los prados:
cuando en la primavera no se labran,
no da el otoño frutos sazonados.

XVI.

La felicidad ajena
abulta la envidia insana,

pero no hay dicha en el mundo
que deba ser envidiada.
Los que parecen felices,
mirados á gran distancia,
suelen ser más desgraciados
que quien llora sus desgracias.
¿Qué importa que gasten oro?
¿Qué importa que luzcan galas?
Más grandes que todas juntas
son las miserias del alma.

XVII.

Con trémula marcha, difícil é incierta
la dicha se busca y hallarla se cree....
Y el hombre despierta
y ensueño liviano conoce que fué.

¿Qué sitio, pregunta, de tanto misterio
oculta del hombre la dicha fugaz?
Y ve el cementerio,
lugar de descanso, de dicha y de paz.

XVIII.

En el camino de la vida humana
tan tarda en caminar es la pereza,
que escuálida y anciana
alcánzala muy pronto la pobreza.

XIX.

—Quiero, el hombre exclamó, que el pensamiento
que me anima y me alienta,
no muera con mi vida de un momento.—

Y fué un hecho la imprenta.

—Quiero salir de mis humildes lares,
quiero admirar lejanos horizontes.....—
Y el potente vapor surcó los mares,
cruzó llanuras taladrando montes.

—A todo cuerpo por su peso grave
el destino á la tierra le encadena:
quiero surcar los aires como el ave.—
Y logró el globo su ascension serena.

Entonces, orgulloso,
cegado por los triunfos de su ciencia,
—El hombre, dijo, es todopoderoso:
es divina su esencia.—

É ingrato con su Dios júzgase fuerte
y al Creador olvida,
hasta que nota terminar su vida,
hasta que llega el punto de su muerte.
Humanidad mezquina y miserable
que inventando teorías
á cual más pretenciosa y deleznable
ves sucederse dias y más dias:
no más palabras vanas,
tu pequeñez confiesa

pues tus fuerzas humanas
débiles son para tan alta empresa:
hunde en el polvo la soberbia frente
que tan solo hay un Dios Omnipotente.

XX.

Llena de flores y de luz y aromas
mira el niño una mágica montaña
y ansioso la pendiente va subiendo,
radiante de esperanzas.
Camina en un principio entre sonrisas,
llega á su cima con segura planta
y empieza á descender al valle opuesto
sin poderse parar en la jornada.
Volver es imposible; en el descanso
nuevas fuerzas cobrar, empresa es vana,
que la pendiente impulsa al movimiento
y acelera su marcha.
La impaciencia hizo pronta la subida,
la cuesta hace más pronta la bajada.....
El hombre es el viajero:
su vida la montaña.

XXI.

Nace la flor y muere;
el duro roble arranca el vendabal;
al altivo palacio el fuego hiere;
todo, todo, mis niños, es mortal.

De cien generaciones cubre el suelo
los restos confundidos por do quier,
y el hombre funda su mezquino anhelo
en encontrar la vida de un ayer.
Todo cuanto ha vivido
cesó de ser; su lumbré concluyó,
como la débil luz que el viento ha herido
y su brillo fantástico apagó.
Y en este campo de dolor y muerte
que cruza el hombre con altivo pié,
solo él se muestra fuerte;
vigor le presta la cristiana fe.
Pues si nace la flor y la flor muere,
y el duro roble arranca el vendabal,
y al altivo palacio el fuego hiere.....
el alma es inmortal.

XXII.

Nunca á la hipocresía
tengais por compañera,
nunca vuestra palabra
disfrace vuestra idea,
nunca discordes marchen
y en direccion opuesta
del pecho los latidos,
los ecos de la lengua.

XXIII.

Los que naceis humildes
cobrad consuelo
pues las torres más altas
vienen al suelo.
Dios, al ser hombre,
para el ejemplo darnos
quiso ser pobre.

XXIV.

Da la severa historia en sus lecciones
ejemplo que encamina á la prudencia;
las gratas y poéticas ficciones
forman la juvenil inteligencia;
la ciencia matemática nos guía
y penetrar nos hace mil arcanos;
la audaz filosofía
hace soñar á todos los humanos;
nuestras pasiones la moral enfrena
y la ciencia de Dios el alma llena.

Así diciendo un pensador profundo
de quien por brevedad omito el nombre
nos quiso demostrar que en este mundo
el estudio reforma el ser del hombre.

XXV.

Adquirir fama es difícil,
conservarla mucho más;
el joven debe adquirir,
el anciano conservar.

XXVI.

Todo en el mundo es útil.....
hasta las faltas:
si propias perjudican,
ajenas salvan;
pues con su ejemplo,
si evitarlas logramos,
seremos buenos.

XXVII.

—¡Yo soy materialista! Dice acaso
un pobre sabio de la edad moderna.
—Muy bien, señor: concedo los progresos
de toda vuestra ciencia.
Imitad la figura de algun hombre;
sutilizad labrando la materia:
ya está completo el maniquí que os honra:
su forma es tan artística cual bella.
Ahora solo un detalle necesita;
inculcad en su mente alguna idea.....

¿Que es imposible me decís? Entonces,
¿de qué os sirve la ciencia?
Si el espíritu anima al cuerpo humano
y solo tiene el maniquí materia,
habreis hecho un reloj que es muy bonito.....
mas le falta la cuerda.

XXVIII.

Suntuoso monumento del arte encanto
en el centro se eleva del Camposanto:
á su ambicion el muerto no encontró vallas
y terror de las madres fué en las batallas.....
Junto á él pasan los vivos, ven su belleza
y ninguno se pára, ninguno reza.

Vése en rincon humilde del Cementerio
un sepulcro guardado por el misterio:
á él diariamente acuden varias personas
y esparcen por encima llanto y coronas.....
No preguntéis el nombre del enterrado:
fué un ciudadano oscuro, pobre y honrado.

Notad bien el contraste del caso cierto,
meditad cuánto dista de muerto á muerto,
y haced que en vuestra tumba suene diaria
de vivos que os recuerden santa plegaria.

XXIX.

No lamenteis jamás la desventura.
Si acaso es merecida
procurad enmendarla con cordura,
y si no mereceis suerte tan dura
vuestra virtud os servirá de egída.

XXX.

¿Por qué el afan de alcanzar
lo que nos puede perder?
¿Por qué tanto ambicionar?
Nadie debe desear
lo que no puede obtener.
Grabad en el corazon
máxima de tal virtud
y aliente vuestra razon,
que honra, paz, calma y salud
arrebata la ambicion.

XXXI.

Quien no respete al anciano
ni sepa reverenciarle
es igual al loco insano
que destruye por su mano
el techo que ha de albergarle.
Si á la vejez veis aun lejos,

notad que es breve el camino:
no os cieguen falsos reflejos,
que es dilema del destino
morir ó llegar á viejos.

XXXII.

Caer en el error es muy probable,
sostener el error indisculpable.
Por eso el sabio al ver que se equivoca
suele rectificar en el instante;
pero ¿cuándo recoge el ignorante
disparate que sale de su boca?

XXXIII.

No se debe dejar para mañana
lo que hoy se puede hacer, pues la pereza
por ser amiga empieza;
después de ser amiga es ya tirana;
causa luego gravísimo perjuicio,
y por último, es vicio
que roba el bienestar, mata la calma,
y nos desgarrá sin piedad el alma.
La actividad, en cambio, es el escudo
mejor de la virtud; el fuerte nudo
con que la vemos á la dicha unida
y á la salud, encantos de la vida.

XXXIV.

Nunca el afan de gloria funde el hombre
en procurar eternizar su nombre:
para que el justo afan mejor realice,
sus preclaras virtudes eternice.

XXXV.

Complacerse en escuchar
lo que á otro puede ofender;
repetir, aun sin querer
lo que puede mancillar;
es algo más que imprudencia,
es complicidad notoria
en la bien ingrata gloria
de que sufra la inocencia.
La calumnia, arma traidora,
que tantas víctimas hace,
como leve rumor nace
y se repite; á la hora
murmullo grave levanta
que ya lastima el oido;
luego es vendabal crecido,
nube cuya vista espanta,
y al fin la tormenta cierra,
y ruge con loco afan
el desatado huracan
que con el honor da en tierra.

XXXVI.

Cuéntase de un monarca respetable
que nunca penetrar quiso en el lecho,
sin que una accion laudable
en el dia anterior hubiera hecho.

—

Imitadle..... por gusto;
su capricho tomad como modelo
y el sueño gozareis que goza el justo
y os velarán los ángeles del cielo.

XXXVII.

Porque está libre el bribon
decís que no hay tribunales.....
Pregúntale á su conciencia,
que es un juez inexorable,
y es que todo el que delinque
sufre en el mundo la pena:
á unos el juez se la impone
y á otros su propia conciencia.

XXXVIII.

Como la nieve que cubre
los picos de las montañas,
cuando frias en su seno

yacen materias volcánicas;
así en el pecho del hombre
al extinguirse otras llamas
su cabeza va cubriéndose
con la nieve de las canas.

XXXIX.

Víctima de injusta afrenta,
deja que el tiempo redima
lo que tu dolor sustenta:
el tiempo no legitima
lo que la calumnia inventa.
Sufre, y que tu corazón
te aliente con entereza
á recobrar tu opinión
y opon á indigna torpeza
tu propia satisfaccion.

XL.

La vanidad en el hombre
suele originar el crimen,
pues quien no sabe ser grande
pretende hacerse temible.
Desconfiad del que es vano
y apreciad al que es humilde:
no hay bandolero modesto
ni hombre honrado muy visible.

XLI.

La sociedad en el duelo
sancionar quiso insensata
tras delitos repugnantes,
de falso honor con la máscara.
El que en su destreza fía,
porque maneja las armas
con perfeccion y conoce
del contrario la ignorancia,
goza en el asesinato
como si fuera una caza.
El que inferior se reputa
y al duelo acude con calma,
el que asesinar se deja
con cierta sonrisa extraña,
es suicida miserable
que no hace cómplice al agua,
al despeñadero, al hierro,
á la cuerda ni á la bala,
sino al hombre, que el delito
suyo con otro acompaña.
Si son iguales las fuerzas
si no hay entre ellos ventaja,
si se arroja una moneda
al aire y de su cruz santa
se valen para que fije
la fortuna y la desgracia,
escandaloso azar juegan

en donde el riesgo señala
la pérdida de una vida
y acaso la de dos almas.

XLII.

—¿Tú lloras?—Su historia contóme un mendigo,
fatal, miserable.....

—¿Sonries?—Há poco me dijo un amigo
su suerte envidiable.

Feliz tú, que sientes ajenos dolores,
que tanto compartes ajenos placeres,
la envidia no turba tus sueños mejores
y el bien de los otros al tuyo prefieres.

XLIII.

La caridad que se ve
más que honra causa desdoro:
es una joya de oro.....
revestida de dublé.

XLIV.

Nace el niño, y dolorida
su voz rompe en llanto fuerte,
en el que el pesar se anida.....
y es que, al nacer á la vida,
presiente el niño la muerte.

En la postrera dolencia,
pronto á terminar su historia,
sonríe con impaciencia.....
y es que al dejar la existencia,
sueña el hombre con la Gloria.

XLV.

Tan libre como el viento
camina á lo futuro el pensamiento:
nunca pretendas sujetarle osado
si supo aleccionarse en el pasado.

XLVI.

Para no ser borrachos
no hay más receta
que examinar en otros
la borrachera;
para ser generosos
sin gran esfuerzo
meditar lo que sufren
los avarientos;
y para hacer menores
nuestros quebrantos
presenciar los ajenos
y consolarlos.

Tengo como infalibles
estas recetas
que escribió la doctora
Doña Experiencia.

XLVII.

Cuando se juró cumplir
algo noble, digno, honrado,
es faltar á lo jurado
doblemente delinquir;
mas si indigno ó criminal
ser pudo el jurado intento,
el faltar al juramento
es la virtud principal.

XLVIII.

A tres distintas personas
perjudica la calumnia:
primero al que la propala,
en seguida al que la escucha,
y últimamente á la víctima
contra la cual se formula.

XLIX.

Cuando el sol muestra por la mañana
dorados rayos, tintas de grana,
marcha el labriego tras de su arado
labrando el campo de su cuidado.
A él se consagra y él le sostiene,
y cuando oscura la noche viene,
feliz y alegre con su existencia
disfruta el sueño de la inocencia.

Al hombre impuesto le fué el trabajo:
 quien como bueno cumple aquí abajo
 aquel precepto puro y divino
 y el fin persigue de su destino,
 cansado el cuerpo, ligera el alma,
 se entrega al sueño con santa calma.

L.

—El hombre es un malvado,
 suele decir el hombre.

—El hombre es un prodigio,
 contestan otras voces.

—¡Un mónstruo, una serpiente!....

—¡Un ser perfecto y noble!

—¡Un ente despreciable!

—¡Un dios, rival de dioses!

¿A qué tantas disputas?

¿A qué tantos clamores?

¿A qué necias sentencias?

¿A qué exageraciones?

El hombre es ser que entraña

naturaleza doble,

espíritu divino

y barro que se rompe.

En miserable cuerpo

tan frágil como pobre,

el alma que no muere

le alienta en sus acciones:

la tierra exige el cuerpo,
su seno al fin le esconde,
y el alma, que es del cielo,
el cielo la recoge.

LI.

Con un pequeño grano de simiente,
multiplicado luego en cien cosechas,
podiera alimentarse
la humanidad entera.
Así la verdad brota
de la mente del sabio y del poeta;
modesta y solitaria.....
así nace la idea.....
luego la humanidad la multiplica
y al mundo regenera.

LII.

Igual que los relojes
son los deseos.....
igual que los relojes
más descompuestos:
en la niñez inquieta
siempre adelantan,
atrasan con los años
y al fin se paran.

LIII.

Quien por vengar su ofensa
tal vez expone bienestar y vida
fama tendrá cumplida
de valiente por toda recompensa.
Pero si al ofensor perdon concede,
virtud muestra y valor reconocido;
virtud, por no vengarse cuando puede,
valor, porque á sí mismo se ha vencido.

LIV.

Que todo lo puede el oro
suelen afirmar los necios....
y en cama de oro padece
el hombre males acervos,
y junto á un arca que esconde
millones cien en su seno,
no compra una hora de vida
el moribundo avariento.

LV.

En la civilizacion,
por la que el hombre se agita,
la idea no necesita
jamás de la rebelion.
Si su grandeza no enfrena

y el triunfo violento ansía,
la idea triunfará un día;
pero no puede ser buena.

LVI.

No es el fin de la ciencia en nuestra edad
deslumbrar á la necia multitud;
su verdadero objeto contemplad:
la ciencia nos conduce á la verdad
y la verdad nos lleva á la virtud.

LVII.

¿Que amigos verdaderos
no existen habeis dicho?...
¿Y aun lo afirmais?... Buscadles
y los tendreis de fijo.
Yo sé de uno que guarda
tesoros infinitos,
que advierte los errores,
que aparta los peligros.
Constante consejero
él os dirá al oído
las faltas que os afean
á fin de corregiros.
Él, cuando estais llorosos,
por complacer solícito,
secando vuestras lágrimas,
ahogando los suspiros,

aumenta vuestros goces
sin nunca compartirlos.
Amigo inseparable,
lugar no da al fastidio,
y le pegais y calla
y nunca os alza el grito.
¿Quereis saber su nombre?
¡Si tiene mil distintos!
¿Qué amigo compararse
puede á los buenos libros?

LVIII.

Sueña el poeta y la verdad concibe;
el sabio la analiza y la demuestra,
el periodista luego la describe;
mas llega al mundo *la verdad*, se muestra,
y el mundo con enojo la recibe.
Y así, reina proscrita, abandonada,
la verdad por el mundo despreciada
recoger suele insulto tras insulto.....
solo el hombre de bien la rinde culto.

LIX.

Contra la ley que dimana
de la voluntad divina
nada alcanza, aunque se afana,
la pobre impaciencia humana
que á un imposible camina.

Inútil es, pues, su anhelo
si de perfeccion en pos
marcha el hombre con desvelo:
su suerte escrita por Dios
se halla en el libro del cielo.

LX.

Así cual los vapores
que de la tierra emanan
convuértense en rocío
que vuelven á regarla,
así las oraciones
que al cielo se levantan
descienden convertidas
en bendiciones santas.
La flor con el rocío
su puro aroma exhala
y el corazon del hombre
de Dios la gloria canta.

LXI.

Para llegar al límite que anhela
toda la especie humana,
no basta que ejerzamos las virtudes,
si la ciencia nos falta.
Multipliquemos todas sus verdades
y brille su luz clara,
pues seria, la ciencia no existiendo,
forzoso el inventarla.

LXII.

Para probar un carácter
y el valor aquilatar
hay tres medios: la fortuna,
el brillo y la adversidad.

LXIII.

La herida que hace una espada
la honra del hombre no mengua
y puede verse cerrada:
en cambio no cura nada
á honor que hiere la lengua.

LXIV.

El pobre en la economía
y en la virtud puede hallar
lo mismo que pierde el rico
en la prodigalidad.

LXV.

Un proverbio judío recomienda
como infalibles reglas al prudente:
no interrumpir ni promover contienda,
escuchar á los otros indulgente;
que una pregunta necia no le venda;

responder oportuna y sóbriamente
y sin falsa modestia ni jactancia
confesar, si es preciso, su ignorancia.

LXVI.

Antes de empezar á hablar,
debes al contrario oír:
tal vez podrás evitar
una discusion seguir
ó un absurdo sustentar.

LXVII.

Con razon ó sin razon,
que la precipitacion
nunca en tu conducta mande:
solo quien se vence es grande
si acude á la reflexion.
No lo olvideis un momento,
y sabed que va detrás
del irreflexivo intento
punzante arrepentimiento
que no abandona jamás.

LXVIII.

La razon, don singular,
solo sirve en mi sentir
mucho para destruir

poco para edificar.
Pues si tan triste mision
tiene en la existencia humana,
¿para qué se muestra ufana
de su poder la razon?

LXIX.

Forman nuestras pasiones
ruda cadena,
un eslabon termina
y otro comienza.
Y todos ellos
nos tienen oprimidos
y prisioneros.
¿Quereis saber, oh niños,
como libraros?
Pues nada más sencillo
ni más barato:
antes que ahoguen
limad con las virtudes
los eslabones.

LXX.

A observador no me aplico;
pero casi sin cesar
escucho al hombre exclamar:
¡si yo pudiera ser rico!
Pues bien, tocar esa meta

que la humanidad persigue,
fácilmente se consigue
con la siguiente receta:
«Si no se logra poner
nuestra hacienda, sin rodeos,
al nivel de los deseos,
como suele acontecer,
cesemos en la contienda
y obrando con más razon,
bajemos nuestra ambicion
al nivel de nuestra hacienda.»

LXXI.

Cuando tu cuerpo padezca
debes llamar al doctor;
pero cuando tu alma sufra
víctima de la afliccion,
solo encontrarás alivio
junto á tí oyendo la voz
de tu amigo, que comparta
con su dolor tu dolor.

LXXII.

Para el hombre que procure
descollar por su saber,
la inteligencia es *la fábrica*,
la memoria *el almacén*.

LXXIII.

Como el tierno rosal, nacido apenas,
antes de dar sus flores
de espinas ve sus ramas todas llenas,
así el hombre no siente horas serenas
hasta haber conocido los dolores.

LXXIV.

La fortuna es el vestido
que tenemos los mortales;
si es estrecho, nos oprime,
y nos pesa si es muy grande.
Para arreglar lo primero
el trabajo es un gran sastre
y cuando el vestido sobre
démos al pobre una parte.

LXXV.

Para elegir con prudencia,
niños, entre el bien y el mal,
no olvideis que es la conciencia
un gran libro de moral.
Pues dan vida sus lecciones
no le dejéis de la mano
y en las grandes ocasiones
nunca le abriéis en vano.

LXXVI.

Ni es eterna la humana desventura,
ni la desgracia sin cesar oprime
á la mísera y débil criatura,
que graves penas en la vida gime.
Niños, mientras que llegue la mudanza
que ha de tener lo adverso del destino,
tened resignacion y confianza
y alumbrará lo oscuro del camino
la hermosa luz de fúlgida esperanza.

LXXVII.

Si los errores se aclaran
y sus autores los sienten,
los débiles se arrepienten
y los fuertes los reparan.

LXXVIII.

¿Qué es la sabiduría?
Freno á la juventud desordenada;
del hombre eterna guia,
consuelo en la vejez de amor privada;
de los pobres riqueza
y ornato del poder y la nobleza.
Ella consuela al triste,
reparte el bien, y del mortal esclava,

para hacerle feliz tan solo existe
y al hombre eleva y con el hombre acaba.

LXXIX.

Quien corte el árbol que plantó su padre,
quien destruya la casa que él labró,
del paternal amor borrará osado
el recuerdo en el duro corazón.
La piedad filial, por el contrario,
vivo conserva el paternal amor,
del humano respeto se hace digna
y á Dios se eleva y la protege Dios.

LXXX.

Huéspedes de las almas
los malos pensamientos
hallando en ella abrigo
batallan con los buenos.
En lides entendidos
y en el luchar arteros
al cabo les derrotan
y quedan como dueños.
Por esos, niños míos,
que esteis os recomiendo
en guardia contra todos
los malos pensamientos.

LXXXI.

La felicidad se busca
por mil medios;
pero es imposible hallarla
sin ser buenos.

Si ser felices no es dado,
por lo menos
solo pende de nosotros
merecerlo.

LXXXII.

Siempre el hombre debe obrar
cual si testigos tuviera
que le pudieran mirar
y en la soledad pensar
cual si el alma un cristal fuera.

LXXXIII.

Siempre depende la dicha
en nuestra humana flaqueza
del corazón y del alma,
del cuerpo y la inteligencia.
Del corazón porque exige
que la bondad le conmueva,
del alma por las virtudes
que nos ensalzan y enseñan,

del cuerpo por la templanza
y, en fin, de la inteligencia
porque es la instruccion origen
de las venturas más ciertas
y de la vida las horas
hace que corran serenas.

LXXXIV.

La vida es una cadena
en la que alternando van
con el descanso el afan,
con el contento la pena.

Conviene, pues,—y os regalo
aquí un pensamiento ajeno,—
no embriagaros en lo bueno,
ni abatiros en lo malo.

LXXXV.

¿Nunca averiguar quisísteis
lo que es, niños, la conciencia?
Es voz del alma, que grita
aun cuando ahogársela quiera;
es lo que no engaña nunca;
es la amiga más severa,
que nunca nos abandona,
que la verdad nos demuestra
y para andar en el mundo

nos marca la mejor senda:
es espejo que no adula;
tribunal que nos sentencia,
causa de rudos quebrantos
y fuente de dichas ciertas.
Y pues tanta es su importancia
y tan grande su influencia,
es preciso, indispensable,
no enemistarse con ella.

LXXXVI.

Debe tenerse en el mundo
en contra de la desgracia,
juicio para conocerla,
prudencia para evitarla,
paciencia para sufrirla,
para vencerla, constancia.

LXXXVII.

En nombre de vuestras madres,
que os hicieron tanto bien;
de vuestras tiernas hermanas
que alegran vuestra niñez;
en nombre de las que el cielo
haya destinado á ser
compañeras en la senda
que todos recorrereis,
nunca pongais en olvido,

:

*que es honrar á la mujer
deuda á que obligados nacen
todos los hombres de bien (1).*

LXXXVIII.

Inútilmente los códigos
borran la pena de muerte
y suprimen el cadalso
destinado al delincuente;
puesto que la ley no evita
que el que un delito comete
lleve dentro de su pecho
alzado un cadalso siempre.

LXXXIX.

¿Quieres la perfeccion apetecida?
Pues vive, cual si fuera
cada dia el postrero de tu vida
y el que término ponga á tu carrera.
Que quien la muerte espera
y ante Dios llegar quiere limpio y puro
en la senda del bien marcha seguro.

XC.

No hay consejos, ejemplos ni razones
para torcer este dilema humano:

(1) Lope de Vega.

ó es esclavo el mortal de sus pasiones
ó de ellas es tirano.
Continuo es el luchar, rudo el combate
por una y otra parte sostenido;
pero ¡ay del que se abate!
¡ay del mortal que llega á ser vencido!

XCI.

En el mundo en que vivimos
todos pedimos limosna,
unos de lujo y de goce,
otros de dicha y de gloria.
Mendigos de carretela,
mendigos que lucís joyas
y solicitais del mundo
que en vuestro afan os socorra;
que ya implorais dignidades,
ya el cariño de una hermosa,
ya los triunfos del guerrero,
ya del artista las glorias;
y vais tendiendo la mano
que esas limosnas implora
á otros mendigos más altos
que piden otras limosnas.
Nunca os juzgueis poderosos,
pues la miseria os acosa
entre el rumor de las fiestas
y las joyas que os adornan.
Y si aterida de frio

mirais entre pobres ropas,
á una mujer, que en voz tímida
solicita una limosna,
para alguna criatura
que entre sus brazos solloza,
meditad que sois hermanos,
que *otro* mendigo os invoca,
y sereis *mucho más ricos*
conforme deis más limosnas.

XCII.

¡Señor! Nadie tu rostro ha contemplado:
elévase tu trono en las alturas
y tu poder pregona diariamente
la alborada que en luz al orbe inunda.
Tu gloria manifiesta el claro día,
el astro que preside en noche oscura,
y por eso el mortal que te venera
consuelo y paz en tu morada busca.
La inmensidad no puede contenerte:
definirte no puede lengua alguna:
fuíste, sin que hasta tí nada existiera
y solo es grande el hombre á quien escudas.
Todos ignoran cómo tú gobiernas;
las tinieblas envuelven tu figura;
el corazón te busca y te comprende,
el alma por hallarte se apresura
y de la vida en la sombría senda
de la fe con la antorcha nos alumbras.

XCIII.

Con el hombre y la conciencia
ocurre una cosa extraña:
¿calla la conciencia? él grita;
¿grita la conciencia? él calla.

XCIV.

Cuanto con más se reparta
tanto es mayor la alegría
y las penas disminuyen
si otros de ellas participan.
Pesadumbres y contentos
no han de ser, pues, egoistas:
para algo están en el mundo
la amistad y la familia.

XCV.

Idea equivocada
se tiene del valor generalmente,
y en no temiendo nada,
juzga ser un valiente
el procaz, el vicioso, el insolente.
El valor verdadero
no estriba en realizar grandes acciones,
sino en lograr austero
salir triunfante en todas ocasiones
del rudo batallar de las pasiones.

XCVI.

Los vestidos de los hombres
se asemejan á las leyes;
ambos molestan un poco,
pero abrigan y defienden.

XCVII.

Obrar bien en el mundo nos importa
porque siempre á la larga ó á la corta
obtiene la virtud su recompensa,
castigo el mal y la bondad defensa.

XCVIII.

No eres un ser aislado en este mundo:
otros muchos en él te cercarán;
por eso es necesario, niño mio,
saber amar.

Cuando sufra un hermano y sus lamentos
busquen consuelo y lleguen hasta tí,
nuevo deber conocerá tu pecho;
saber sentir.

Y si ruda desgracia en tí se ceba,
si la esperanza te abandona ya,
piensa en Dios y medita que es muy dulce
saber rezar.

XCIX.

El hombre que viene al mundo
contraída tiene una deuda
con los demás: la de hacer
en la vida el bien que pueda.
Algunos la van saldando,
no pocos en pié la dejan:
los buenos la pagan toda
y los malvados la aumentan.

C.

Aquí término tienen los fragmentos
que escribir me propuse y he logrado,
llamando á vuestros buenos sentimientos
para que aborrezcais todo pecado.
Mis consejos seguid en vuestra vida
y la simiente no será perdida.
Ahora, niños, adios: vivid en calma,
desconfiad del mundo y sus placeres,
las puras flores cultivad del alma
y cumplid con afan vuestros deberes.
Y en nuestro lecho al esperar el sueño,
despues de recitar las oraciones
que os enseñára el maternal empeño
en la niñez radiante de ilusiones,
entornando contentos la pupila

pensad en vuestro sueño alegremente:
«Dios me ve; mi conciencia está tranquila,
y ante mi madre, que mi bien vigila
puedo orgulloso levantar la frente.»



ÍNDICE.

Dedicatoria.	
Introduccion.	
El judío errante.....	9
El tesoro.....	16
La muerte y el moribundo.....	18
La vida del mundo.....	20
El bien futuro.....	27
Fuerza y maña.....	29
El Mes de María.....	31
El niño y el maestro de escuela.....	34
Unos por otros.....	37
Los niños mendigos.....	39
El estatuario.....	42
Los agüeros.....	44
La caridad.....	47
Trabajo inútil.....	50
La felicidad.....	52
Coger nidos.....	54
El hombre y la pulga.....	56
El peon.....	58
El avestruz.....	60
El cantar de Noche-Buena.....	61
La Carreta.....	66
El Espejo.....	68
Crónica de Abd-el-Rhaman.....	71
¡Dios te salve!.....	82
Si Dios quiere.....	85
La camisa del hombre feliz.....	87
Cien fragmentos morales.....	93

INDICE

	Los indios	1
	El indio	2
	El indio y el mestizo	3
	La vida del indio	4
	El indio y el mestizo	5
	El indio y el mestizo	6
	El indio y el mestizo	7
	El indio y el mestizo	8
	El indio y el mestizo	9
	El indio y el mestizo	10
	El indio y el mestizo	11
	El indio y el mestizo	12
	El indio y el mestizo	13
	El indio y el mestizo	14
	El indio y el mestizo	15
	El indio y el mestizo	16
	El indio y el mestizo	17
	El indio y el mestizo	18
	El indio y el mestizo	19
	El indio y el mestizo	20
	El indio y el mestizo	21
	El indio y el mestizo	22
	El indio y el mestizo	23
	El indio y el mestizo	24
	El indio y el mestizo	25
	El indio y el mestizo	26
	El indio y el mestizo	27
	El indio y el mestizo	28
	El indio y el mestizo	29
	El indio y el mestizo	30
	El indio y el mestizo	31
	El indio y el mestizo	32
	El indio y el mestizo	33
	El indio y el mestizo	34
	El indio y el mestizo	35
	El indio y el mestizo	36
	El indio y el mestizo	37
	El indio y el mestizo	38
	El indio y el mestizo	39
	El indio y el mestizo	40
	El indio y el mestizo	41
	El indio y el mestizo	42
	El indio y el mestizo	43
	El indio y el mestizo	44
	El indio y el mestizo	45
	El indio y el mestizo	46
	El indio y el mestizo	47
	El indio y el mestizo	48
	El indio y el mestizo	49
	El indio y el mestizo	50
	El indio y el mestizo	51
	El indio y el mestizo	52
	El indio y el mestizo	53
	El indio y el mestizo	54
	El indio y el mestizo	55
	El indio y el mestizo	56
	El indio y el mestizo	57
	El indio y el mestizo	58
	El indio y el mestizo	59
	El indio y el mestizo	60
	El indio y el mestizo	61
	El indio y el mestizo	62
	El indio y el mestizo	63
	El indio y el mestizo	64
	El indio y el mestizo	65
	El indio y el mestizo	66
	El indio y el mestizo	67
	El indio y el mestizo	68
	El indio y el mestizo	69
	El indio y el mestizo	70
	El indio y el mestizo	71
	El indio y el mestizo	72
	El indio y el mestizo	73
	El indio y el mestizo	74
	El indio y el mestizo	75
	El indio y el mestizo	76
	El indio y el mestizo	77
	El indio y el mestizo	78
	El indio y el mestizo	79
	El indio y el mestizo	80
	El indio y el mestizo	81
	El indio y el mestizo	82
	El indio y el mestizo	83
	El indio y el mestizo	84
	El indio y el mestizo	85
	El indio y el mestizo	86
	El indio y el mestizo	87
	El indio y el mestizo	88
	El indio y el mestizo	89
	El indio y el mestizo	90
	El indio y el mestizo	91
	El indio y el mestizo	92
	El indio y el mestizo	93
	El indio y el mestizo	94
	El indio y el mestizo	95
	El indio y el mestizo	96
	El indio y el mestizo	97
	El indio y el mestizo	98
	El indio y el mestizo	99
	El indio y el mestizo	100

INDEX

Esta obrita se halla de venta al precio de ocho reales en las principales librerías ó dirigiéndose al autor, Ave-María, 37-39, principal derecha.

Otras obras del mismo:

- Cartas á un niño sobre la Economía política.. 4 rs.**
Bocetos y borriones políticos y literarios.... 4 rs.
Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol.. 6 rs.
Novísimo diccionario festivo (2.^o edición)... 6 rs.